LA AURORA DE CHILE

AÑO 1 — Nº 1 —Eº 5. 18 - OCTUBRE DE 1972

Trabajadores:

¡Mano firme y al ataque!

Lo que hoy está ocurriendo, es fundamental para lo que ocurrirá mañana. Es fundamental para Chile y para los trabajadores. No nos podemos equivocar. Ante la asonada fascista de pijes y apatronados, levanta el pueblo su puño en alto.

No estamos a la defensiva. Por el contrario, apoyamos al Gobierno del Pueblo.

Los trabajadores actuamos con mano firme. Los trabajadores estamos al ataque.

Quienes hoy pretenden parar este país son los patrones, los burgueses, los hijos de "mamá y papá". Ellos han dicho que se paralizará el país. La efectiva movilización de los trabajadores ha dicho todo lo contrario.

Los patrones han dicho que no habrá producción. Los trabajadores han respondido tomando sus fábricas y haciéndolas producir bajo control obrero.

Los grandes industriales han tratado de boicotear la producción y las maquinarias. Los trabajadores han respondido reforzando o formando sus comités de autodefensa.

Los grandes comerciantes han parado y han querido hacer parar a los pequeños comerciantes, que nada tienen que ver con sus tropelías. La respuesta del pueblo ha sido proteger a quienes quieran abrir y luego exigir la apertura de los otros comercios.

Los grandes tiburones del transporte han dicho que no volverán al trabajo. El pueblo ha respondido enrolando miles de trabajadores y estudiantes como choferes voluntarios, han denunciado y exigido que se requisen los camiones paralizados.

Así estamos respondiendo.

Y paulatinamente se nos irá poniendo más firme la mano.

APRESUREMOS EL PASO

Esto se está haciendo. Pero es insuficiente. ¿Qué se espera para meter presos a los sediciosos? ¿Acaso cuando ellos tenían el gobierno no nos mandaban presos por cualquier acto reivindicativo nuestro? ¿Acaso no nos decían delincuentes cuando pedíamos un pedazo más de pan? ¿Acaso no está fresco el recuerdo de la sangre obrera derramada?

Sabemos de la decisión firme del compañero Presidente de meterlos en cintura. Pero es necesario que esa decisión sea llevada a la práctica en todos los niveles. Es necesario que sea luego. La participación popular en estas tareas garantizará que se vayan más rápido, más rápido y más firme.

Debemos tomar conciencia que hay que terminar de quebrar en poco tiempo el paro sedicioso. Esta vez el tiempo corre en contra nuestra.

LA MEJOR DEFENSA ES UN BUEN ATAQUE

La prepotencia derechista amenaza llevar el país a la guerra civil.

Pretenden crear situación de "caos", de "desorden", durante varios días, para clamar después por una "solución de orden".

No iremos a la guerra civil, porque para que haya guerra debe haber dos bandos. Y antes de que haya guerra civil terminaremos con el bando de los mercaderes, de los mafiosos, de los que le tienen miedo al trabajo. Quedará en este país un solo bando: el de los que se ganan el pan con el sudor de su frente, el de los que prestan servicios al país, el de los chilenos bien nacidos, el de los patriotas.

Por eso decimos que la mejor defensa es un buen ataque: ¿para los empresarios camioneros? Requisición inmediata y sin devolución de sus camiones. ¿Cierran los grandes comercios? Ocupación por sus trabajadores, puesta en marcha y también requisición sin devolución. ¿Grandes industriales quieren parar? Toma y puesta en marcha de su industria e inmediata requisición. ¿Conspiran los dirigentes empresarios? A la cárcel con ellos, y de paso hacerlos trabajar. ¿Sabotaje? A la cárcel.

¿Provocaciones antiobreras? Mano firme, sin contemplaciones.

¿VOLVER AL PASADO ?

Los pobres de la ciudad y del campo no olvidan lo que era la Patria antes de septiembre de 1970.

Había ricos y había pobres. Los ricos eran pocos, los pobres eran muchos. Los ricos eran dueños de las fábricas, de los fundos, de los bancos, de las grandes empresas importadoras, de los grandes consorcios comerciales. Los pobres no eran dueños de empresas ni de comercios; los pobres eran obreros, campesinos y empleados modestos. Cada rico tenía en su empresa y en su fundo masas de trabajadores pobres para que trabajaran para ellos. Cada rico ganaba 50 veces más que cada pobre.

Los ricos vestían bien, vivían en buenas casas, mandaban sus hijos a la Universidad, morían viejos. Sus mujeres no morían de pestes puerperales, no perdían los dientes a los veinte años por efecto de la desnutrición. Sus hijos no se deterioraban mentalmente durante el primer año de vida por falta de proteínas. Los ricos eran elegantes, cultos, hablaban bien. Con sólo mirarlo, uno sabía que se trataba de un rico. Los ricos tenían sus clubes propios, clubes de yate, clubes de campo; también tenían sus partidos políticos propios, partidos para ricos, partidos hechos para defender a los ricos.

Los pobres vestían mal, vivían en pensiones, en casas de madera sin calefacción, sin agua potable, sin electricidad, sin servicios higiénicos, en casonas insalubres, amontonados de a varios en una pieza. Sus hijos no iban a la universidad porque tenían que empezar a trabajar jóvenes. Sus mujeres se tornaban ancianas a los 20 años. Sus guaguas morían como moscas a la primera diarrea. Los pobres, para protegerse, también tenían sus partidos políticos, también tenían sus sindicatos para ayudarse.

Además de los chilenos ricos y de los chilenos pobres, estaban los yanquis. Los yanquis, extranjeros en nuestra tierra, eran los dueños de las minas chilenas. Eran los dueños del cobre. Se llevaban nuestro cobre, lo vendían y se quedaban con los dólares de la venta. Esos dólares, que podrían haber servido para hacer casas en Chile, para construir hospitales, para construir escuelas, se los llevaban los yanquis a su tierra. Lo mismo hacían los yanquis, a otros pueblos débiles: lo mismo le habían hecho a los peruanos, hasta que los peruanos se unieron, recuperaron su petróleo y echaron a los yanquis; lo mismo le habían hecho los yanquis a los cubanos, hasta que los cubanos se unieron, recuperaron su azúcar y su petróleo, y echaron a los yanquis. Lo mismo siguen haciendo en el resto de nuestra América.

Esa era la Patria. A un lado, los ricos y los yanquis. Al otro lado, los pobres de la ciudad y del campo. Los ricos y los yanquis decían que era una sociedad libre y democrática. Los ricos y los yanquis eran dueños de los diarios y de las radios, y podían engañar a los pobres, y los pobres tenían que creerles a los ricos, porque los pobres no habían ido a la universidad, no habían ido a la escuela, y creían que los ricos eran sabios. Los ricos se quedaban con toda la plata, se quedaban con las mejores casas, se quedaban con los autos, y mentían a los pobres.

LA LIBERTAD DE "ELLOS"

Los ricos llamaban a eso una sociedad libre y democrática. Sociedad libre porque les daban libertad para explotar a los pobres, sociedad libre porque les daba libertad para mentir a los pobres, porque les daba libertad para engañar a los pobres.

Y fue entonces que los pobres de la ciudad y del campo les ganaron las elecciones presidenciales a los ricos. Y el Gobierno Popular empezó a cambiar a la Patria. Y el Gobierno de los pobres dijo: la tierra no puede ser para unos pocos: hagamos la Reforma Agraria; y los pocos dueños de la tierra gritaron porque se estaba acabando su democracia y su libertad para explotar a los campesinos. Y el Gobierno de los pobres dijo: el cobre para los chilenos; y los yanquis empezaron a gritar que se terminaba la libertad. Y el Gobierno de los pobres dijo: las grandes empresas no pueden pertenecer a unos pocos patrones, hagamos que pertenezcan a todos los chilenos; y los patrones gritaron que se acababa la libertad. Y lo mismo hizo el Gobierno con los Bancos, y los dueños reclamaron. Y el Gobierno le entregó más y más dinero a los pobres, para que pudieran competir con los ricos en las tiendas, y los ricos gritaron que se provocaba el caos, y empezaron a especular, a acaparar, a llenar sus frigideres. Pero el Gobierno de los pobres siguió adelante en su tarea de cambiar la patria. Y entregó el medio litro de leche, y los ricos, que se han hinchado de leche durante un siglo, hicieron burla. Y puso a los mismos trabajadores de las industrias a dirigir las industrias, y los ricos denunciaron que no se respetaba a los profesionales, que había ineficiencia de los trabajadores, etc. etc. Y cada vez que el Gobierno hizo algo para cambiar a la Patria, los ricos se mofaron, y mintieron, y complotaron, porque les dolía el bolsillo.

Pero el Gobierno siguió adelante, y los patrones se juntaron y dijeron: Hagamos un paro de los camiones, y un paro de la industria, y un paro del comercio. Hagamos un paro de los ricos, y echemos al Gobierno.

Pero los trabajadores dijeron: la Patria no la paralizan unos pocos patrones. Sólo los trabajadores podrían paralizar a la Patria. Y ni una industria se paró, ni una industria se paró. ¡NI UNA INDUSTRIA SE PARO!.

EN ESTO ESTAMOS

En eso estamos ahora. Los patrones, tratando de parar el país. Los trabajadores, manteniéndolo en funcionamiento.

Los pequeños comerciantes, los pequeños industriales, que son modestos trabajadores tan explotados como el resto, han sido agarrados en el medio. Si abren, las hordas fascistas los apedrearán y atacarán. Están atemorizados y el resto de los trabajadores tiene que ayudar al pequeño comerciante y al pequeño industrial para que sigan trabajando.

En eso estamos ahora. Los trabajadores, apoyando a su Gobierno. Los patrones, tratando de voltearlo.

Por otro lado, acuarteladas en sus sindicatos, sus federaciones, sus Centros de Madres, sus poblaciones, sus locales partidarios, las masas están alertas.

No volveremos al pasado. No devolveremos un centímetro de tierra. No devolveremos una fábrica. No devolveremos un banco.

Todos unidos en torno a los partidos populares. Todos unidos en torno al Gobierno Popular. Todos unidos en torno al compañero Allende.

¡Que nadie abandone su puesto de combate!

ASI DEBEMOS ORGANIZARNOS

Quienes tradicionalmente han dominado este país, quienes tradicionalmente han vivido de espaldas y a costas del pueblo, parece que se encuentran dispuestos a dar un último manotazo: el del ahogado. Un tanto imprevistamente, las "organizaciones" de patrones, verdaderas mafias de esta época, se han lanzado con objetivos pretendidamente "gremiales", tras los cuales se escudan sus verdaderos intereses: provocar problemas al gobierno del pueblo y, de serles posible, voltearlo.

Así, hemos visto todos estos días en las calles, en las industrias, en los campos, en las empresas, vastas acciones emprendidas contra el fascismo. Sin embargo, siempre estas acciones nuestras han quedado expuestas a respuestas de ellos. Cada negocio que se abre, es amenazado y hasta puede llegar a ser cerrado por ellos. ¿Nos falta fuerza acaso? ¿Los pijecitos de Providencia tendrán más fuerza que nosotros? ¿Ellos, amamantados a whiski serán más fuertes que los trabajadores?. Desde luego que no. fuerza y razón, razón y fuerza nos sobran. De lo que se trata es que todavía hemos actuado descoordinadamente.

Hemos visto que cuando ha sido necesario establecer contacto con un sindicato, una JAP, no siempre hemos podido hacerlo con la celeridad deseada. Así, se han producido desinteligencias, y hemos dado algunas peleas con nuestras fuerzas divididas. ESO NO PUEDE NI DEBE OCURRIR DESDE HOY EN ADELANTE.

A TOMARLE EL PESO A ESTA TAREA

Hoy día, cada trabajador consciente, debe darse el objetivo de coordinador los organismos de base. Para ello, es necesario que en cada Comuna se coordine el trabajo. Entendemos que el mejor nivel, que es el de base, a nivel geográfico de lo que es una Comuna, es el que corresponde utilizar para organizarnos.

Concretamente, se trata de que en cada Comuna las JAP, las Juntas de Vecinos, los Comités de Vigilancia, los Sindicatos, los partidos populares, los Centros Estudiantiles las Brigadas Antifascistas, los Comités de Protección, los Comités de Salubridad y todo otro organismo comunitario, designen un representante. ¿Lugar de reunión? Cualquiera. Tanto puede ser en un Sindicato, como en un partido o en una Junta de Vecinos. Lo importante no es el local, sino que estén representados todos los organismos, sin ningún tipo de sectarismos.

¿QUE OBJETIVO DEBEN CUMPLIR ESTOS COORDINADORES?

1. Centralizar información de la actividad sediciosa y saboteadora.
2. Concertar acciones comunes, movilizando al pueblo.

Todo esto para: asegurar la producción, asegurar el abastecimiento, descubrir sediciosos, abrir comercios, proteger industrias, aplastar fascistas.

Estos Coordinadores tienen un objetivo claro: MOVILIZAR ORGANIZADAMENTE A LAS GRANDES MASAS OBRERAS Y TRABAJADORAS. Esto no es desorden, esto no es caos. Este será el nacimiento del verdadero orden, del orden plebeyo y proletario. Habrá que tener cuidado, eso sí, de que toda persona que se integre a estos comandos, juntas o como quiera llamárseles, tenga una representación verdadera, que el organismo que representa exista realmente, que no se trate sólo de un timbre de goma.

NORMAS DE FUNCIONAMIENTO

Debe ubicarse un lugar para funcionar, que ojalá reúna estos requisitos:

a) Estar ubicado en una calle principal.

b) Contar con el apoyo y cooperación de los vecinos.

c) Contar con teléfono, o a menos tener ubicado uno cerca que se pueda utilizar.

d) Tener patio grande, donde los compañeros puedan recibir instrucciones en cada caso. Es conveniente organizar un sistema de primeros auxilios, lo cual pueden hacerlo enfermeras, médicos, estudiantes de carreras afines, practicantes, etc.

Debe elegirse en una Asamblea abierta, de entre los organismos de base, una directiva para la Junta o Comando Coordinador, con los siguientes cargos: un Presidente, un Secretario de Actas, un Secretario de Informaciones (para reunir toda la información que llegue sobre actividades fascistas y sediciosas), y 3 ó 4 directivos más para funciones de coordinación. Es importante que en esta Directiva estén representados los organismos más importantes del sector.

A tomarle el peso a esta tarea. Fuertes ya somos, ahora se trata de que tengamos fuerza y coordinación, fuerza y organización. Así seremos invencibles.

ORGANIZANDONOS PARA LA PELEA

Los enemigos del pueblo se han lanzado decididamente a la acción en contra de la clase trabajadora.

Nuestro país esta viviendo en estos momentos la experiencia de una acción orientada directamente a derribar al Gobierno Popular. Los empresarios capitalistas (propietarios de camiones, grandes comerciantes e industriales), han arrastrado, obligándolos sin consultarlos, a los pequeños comerciantes y empresarios, a una acción que intenta paralizar totalmente la actividad económica en las principales provincias del país, creando una situación de caos y desabastecimiento generalizado. Para ello cuentan con la solidaridad de otros gremios que actuando con una clara orientación política contraria a los intereses de los trabajadores, decretan huelgas y paros de apoyo. Ese es el caso fundamentalmente de los colegios profesionales (abogados, médicos, ingenieros) y sus ya tantas veces utilizados "niñitos" de la FESES.

El objeto de esta acción coordinada de los enemigos de la clase trabajadora, es crear la imagen de que el Gobierno Popular es incapaz de controlar la situación y de volver el país a la normalidad, de que mientras se mantenga, la economía no volverá a reactivarse y, ya no habrá que comer ni cómo movilizarse. Si crearan esta imagen, está claro que el paso siguiente será plantear la sustitución de ese Gobierno que no tendría el poder suficiente para mantener la normalidad en el país.

Pero la huelga de los patrones en ningún caso puede paralizar la actividad económica. Quienes realmente producen en las fábricas y talleres, quienes realmente distribuyen los bienes en las tiendas y almacenes, no son los patrones, **son los trabajadores**.

Por esta razón, los únicos que pueden parar la acción criminal de los capitalistas y sus secuaces son los trabajadores.

Siendo así, ¿cómo es posible que los patrones hayan logrado ir tan lejos en su acción paralizadora? Simplemente porque mientras los trabajadores estén aislados entre sí, no podrán oponerse eficazmente a los explotadores que ahora pretenden derribar a su Gobierno. **Por eso es imprescindible la organización de los trabajadores para hacer abortar los planes de la derecha.** La tarea de las tareas en este momento es impedir la paralización de la actividad económica, controlando la actividad de producción y distribución de bienes. **La forma de lograr este Control es a través de los Comités de Vigilancia.** En cada fábrica, en cada taller, tienda y almacén, los trabajadores deben organizar la vigilancia que garantice el normal funcionamiento de su centro de trabajo.

¿COMO SE ORGANIZA EL COMITE DE VIGILANCIA?

1.- El Comité de Vigilancia se debe formar por resolución de la organización sindical que corresponda. En el caso en que la Directiva de esa Organización sea amarilla, los trabajadores conscientes deben proceder de hecho a formarla explicando su carácter y la necesidad de su constitución a todos los trabajadores a fin de incorporarlos a las tareas.

2.- La Directiva del Comité de Vigilancia es de 6 compañeros como mínimo que deben ser seleccionados por la Directiva Sindical y ratificados por Asamblea o elegidos directamente por ésta en caso de Directivas amarillas. Estos compañeros deben ser elegidos entre los más destacados y consecuentes, no es incompatible este cargo con el de Dirigente Sindical, o miembros de Consejo de Administración.

En caso de plantas de gran tamaño el número de Dirigentes puede ser mayor de acuerdo con la amplitud y complejidad de las tareas.

3.- Los Comités de Vigilancia deben tener las comisiones y subcomisiones que sea necesario para desarrollar las tareas. A estas tareas deben incorporarse todos los trabajadores.

4.- En caso de empresas con varias plantas se debe constituir un comité coordinador de los Comités locales.

5.- Los Comités de Vigilancia de cada sitio de trabajo deben considerarse territorialmente con los Comités de Vigilancia de su sector o comuna y también con los otros Comités de su rama de servicio o producción.

LAS TAREAS

1.- Analizar la situación de cada sitio de trabajo para analizar e instrumentalizar las tareas de protección que se determinen.

2.- Crear Comités en cada sección y taller.

3.- Organizar otras comisiones de trabajo que se estimen convenientes en cada caso concreto. Por ejemplo: Informaciones, Finanzas, Sanidad, Comunicaciones, Transporte, Aprovisionamiento, educación etc.

4.- Designar a los compañeros a cada trabajo específico.

5.- Programar guardias y la ocupación de la planta de acuerdo a las instrucciones de la CUT.

6.- Industrializar la Defensa Colectiva junto a otros trabajadores de un sector territorial o de un servicio de utilidad Pública.

7.- Organizar con disciplina combatiente las movilizaciones callejeras ordenadas por las Directivas Sindicales o el Gobierno.

SALUD, COMPAÑEROS:

Hace tiempo que teníamos pensado editar un periódico. Un periódico donde se diga la verdad, aunque duela y aunque nos duela. Pensábamos también editarlo más adelante, previo estudio, previa conformación de un buen equipo.

Sin embargo, aquí estamos. De cara al pueblo y a la verdad.

Ayer fue por la primera independencia. Hoy por la segunda, que será la definitiva, la que no tiene vuelta.

En nuestras páginas no habrá reportajes de compromiso, no habrá fotos de funcionarios —como no sea para denunciarlos cuando se caigan— no habrá crónica roja, no habrá sensacionalismos.

*Tendremos una línea, como la que se desprende de nuestra primera plana: **de mano firme y al ataque**, como quieren los **patriotas**, como exigen los trabajadores.*

Así, como nuestros gloriosos antepasados, forjaremos "La Aurora de Chile", del Chile nuevo y revolucionario, del Chile Socialista.

LA AURORA DE CHILE

Nº 1 E° 5.-

Director: Eugenio Da Via.
Consejo de Dirección: Juan Bustos, Omar Osorio, Germán Mallol, Tito Drago, Rodolfo Hormazábal, Eugenio Da Via, Sergio Maurín, Máximo Jeria.

Representante Legal: Juan Bustos.

San Martín 152 - Fono 710998 - Santiago.

Impreso Talleres "LA NACION".

CON LO QUE LES QUITEMOS

Diálogo escuchado al pasar:

¿Cierto que las FFAA están firmes al lado del gobierno legal?

Así entiendo.

¿Seguro?

Vaya, hombre. Lo ha dicho y repetido mil veces su Comandante en Jefe, al igual que nuestro compañero Presidente.

... ¿y ?....

¿Y, qué?

¿Qué pasaría si, estamos hablando en tren de suposiciones, si algún sector trasnochado se le ocurriera ponerse contra el pueblo?

¡Pelearemos!

¿Con qué armas?

¡Con las que les quitemos!

¿DUEÑOS DE QUE?

Confederación de la Producción y el Comercio. SOFOFA. Sociedad Nacional de Agricultura. Confederación dueños de camiones. Sindicatos de dueños de establecimientos comerciales. SIDECO, de dueños de camiones, de dueños de buses, de dueños de restaurant, de dueños de fuentes de soda, de dueños de carnicerías, de dueños... de dueños... de dueños de cualquier cosa, menos de nuestro destino.

ANTE LA REBELION DE LOS ZANGANOS

QUE ESPERA EL PUEBLO DEL GOBIERNO Y QUE PUEDE ESPERAR EL GOBIERNO DEL PUEBLO

El 4 de Septiembre de 1970 la unidad de los Partidos del Pueblo llevó al Gobierno al camarada Allende. El pueblo había esperado 150 años para lograr llegar al poder. Durante todo ese tiempo el pueblo había depositado su confianza en los partidos populares y en los caminos que éstos le habían señalado para derrotar a los explotadores. El 4 de Septiembre de 1970 fue un gran paso adelante, pues se logró parte del poder, esto es, dominar gran parte del aparato ejecutivo administrativo. El pueblo esperaba que con esa parte del poder los Partidos Populares pudieran activar el proceso social de tal modo que la conquista del poder fuese definitiva y total. Para ello era necesario cumplir ciertos objetivos mínimos y bien determinados, y eso fue lo que condensó el Programa de Unidad Popular. Las medidas allí planteadas se han ido llevando a cabo con bastante celeridad: nacionalización de toda la gran minería (cobre y fierro), expropiación de todos los latifundios, adquisición del sector bancario, socialización de los grandes monopolios industriales, etc. Con una rapidez que quizá jamás ha experimentado un proceso de socialización se ha provocado un vuelco profundo en la estructura económica del país. Sin embargo, estas medidas no fueron llevadas a cabo en el estilo que se esperaba. Generalmente, todas las decisiones y acciones fueron acordadas en la cúspide del aparato ejecutivo administrativo y a través de mecanismos que en mayor o menor medida dejaron al margen de la deliberación y consulta a los trabajadores. Naturalmente, ello no puede señalarse como problema cuya solución sea de exclusivo resorte del Gobierno, sino que en ello hay que plantearse el papel de los Partidos, lo que no es materia de este artículo. De todos modos, hay que tomar en cuenta una seria de otras razones que hacen explicable este estilo de trabajo. En primer lugar y antes que nada, la urgencia con que el Gobierno debió tomar las diferentes medidas del Programa. Por otra parte, la necesidad de utilizar toda la capacidad creativa en materia financiera, legal y de cualquier otro tipo, para aprovechar las circunstancias dadas, y cuya divulgación naturalmente es perjudicial pues pone sobre aviso a los explotadores.

¿VICIO DE ORIGEN?

También el hecho sobre la forma en que se tomó parte del poder, que implicó enmarcarse dentro de un cuadro cerrado de distinción de funciones: ejecutivas, administrativas, judiciales, legislativas, de contraloría, y que, por ello mismo, obliga a distinguir entre el papel del gobierno y el de los partidos. Además, al principio todo el aparato estatal, tanto por nuestra experiencia cuanto por no haber sufrido todavía, variación alguna, perturbó fuertemente el estilo y la actitud del Gobierno en la consecución de los objetivos propuestos. Por último hay que considerar que la mayoría de los hechos señalados son típicos de un proceso en que todavía no se ha desarrollado una clara lucha de clases y que por ello mismo todavía la clase trabajadora no cuenta todas las fuerzas necesarias para salir triunfante. En este contexto hay que considerar los problemas de burocratización que se han advertido en el Gobierno, la falta de información adecuada, la falta de la consulta correspondiente, que los trabajadores no hayan podido ser integrados con mayor rapidez a los aparatos de decisión y ejecución, que la toma de decisiones se dilate en el tiempo, que se pierda la oportunidad de ellas o que se diluyan en su transmisión vertical.

Pero la línea gruesa, el nervio central de lo que el pueblo esperaba el 4 de Septiembre de 1970 se ha ido cumpliendo inquebrantablemente por el Gobierno de Unidad Popular.

HACIA LA DEFINICION

Sin embargo, hay que tener presente que lo que los trabajadores esperaban el 4 de Septiembre de 1970 no es lo mismo que esperaban en Abril de 1971, ni en caso alguno de lo que esperaban al desfilar en cantidad cercana a los 700.000 delante de la Tribuna Presidencial. Y ello porque justamente las medidas del Gobierno han cumplido el efecto esperado de incentivar el desencadenamiento del proceso y de provocar el despertar de nuevas fuerzas sociales. Los trabajadores han entendido y ampliado sus fuerzas, ha aumentado su conciencia y claridad de posiciones, y se ha redoblado en voluntad revolucionaria.

Por otra parte, la lucha de clases se ha hecho cada vez más tajante, ante todos se han ido definiendo los amigos y los enemigos y ante todos se han revelado con extrema claridad las armas del capitalismo e imperialismo y la forma en que ellos las usan. Los explotadores han quedado al desnudo, ya no tienen con que taparse, ni la pretendida democracia, ni la pretendida libertad o justicia; ello ya no es suficiente para esconder sus intereses mezquinos y sus intenciones arteras en contra del pueblo. Además, a medida que ha pasado el tiempo, las medidas que ha tomado el Gobierno para cumplir sus objetivos, han ido desarticulando la armazón capitalista del Estado y su proceso de descomposición ha provocado un nuevo elemento de aceleración en un proceso social, que se va desarrollando en progresión geométrica.

Hay, pues, que tener muy en claro, si no se quiere estar de espaldas a la historia y al proceso que vivimos, que lo que los **trabajadores esperaban el 4 de Septiembre de 1970 no es lo mismo que esperan actualmente**. Lo que ahora se espera es aplastar totalmente a los capitalistas y tomar todo el poder en las manos. Esto lo saben los explotadores, los dueños de las grandes flotas de camiones, los dueños de las grandes cadenas de establecimientos comerciales, esto lo saben las directivas de las altas y prestigiosas asociaciones profesionales que durante decenas de años fueron los visires de los capitalistas. Ellos saben la fuerza, la conciencia y

Es por eso que desesperadamente tratan de crear artificialmente una situación de caos, de aparentar tener masas detrás de ellos. Pero no se ha parado una sola fábrica, ningún obrero ha respondido a sus llamados. Quienes se han parado, los que siempre han vivido de la explotación, los parásitos de la sociedad y que ahora se dan cuenta que van a ser expelidos por el proceso social. Es como si los zánganos plantearan antes de ser arrojados de la colmena por las abejas, que si se les expulsa no van a trabajar más. Se trata, en verdad, de la rebelión de los zánganos, de los pulgones, de las garrapatas.

LO QUE EL PUEBLO ESPERA

¿Qué espera el pueblo en esta coyuntura, en que todavía los explotadores y su corte tienen donde chupar y se aferran a ello fieramente? El pueblo espera que el Gobierno elimine definitivamente las fuentes de explotación y aplique severas sanciones a los sediciosos y a los que insten a la sedición. El pueblo espera en actitud firme y resuelta y decisión rápida y terminante. El pueblo exige que se requisen de inmediato las empresas de transporte y que se cree la empresa nacional del transporte, que se requisen de inmediato las grandes cadenas comerciales y se creen las cadenas de distribución nacional o local, que se disuelvan todas las asociaciones dedicadas a la sedición, que se pongan en la frontera a todos los extranjeros dedicados a provocar el caos en el país, que todo medio de trabajo cuyo propietario no quiere utilizar o poner a disposición del pueblo sea entregado a los trabajadores en forma definitiva, que se encarcele a todo activista fascista que esté dedicado a labores sediciosas. El pueblo espera que el Gobierno actue con el máximo de rigor, sin contemplaciones de ninguna especie y sin dilatar en largar cavilaciones las acciones que a todos parecen obvias.

TRABAJADORES: ¡AL ATAQUE!

Pero, naturalmente, es necesario al mismo tiempo, que los trabajadores respondan como hasta ahora lo han hecho, es decir, que lleven hasta las últimas consecuencias su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria. Que con la misma energía y agresividad con que desfilaron el 4 de Septiembre de 1972, ahora apoyen y explayen su iniciativa frente a las resoluciones del Gobierno. Es necesario que ninguna empresa deje de estar bajo el control absoluto de los trabajadores, que se redoble el trabajo de cada compañero de modo que todo sindicato pueda disponer de un buen número de compañeros para, junto a las fuerzas policiales y militares custodian el orden en las calles, impedir la la labor de los saboteadores y proteger a los que desean trabajar, y esto no sólo es válido para los sindicatos, también para las Juntas de Vecinos, para las JAP, para los estudiantes, los Centros de Madres, etc. Sólo la presencia masiva y organizada de los trabajadores en la calle puede detener el fascismo, eso es lo que espera el Gobierno del pueblo.

Ha llegado la hora en que se acerca la definición en la lucha de clases y la balanza se define siempre por él que demuestra más organización, más apoyo de masas trabajadoras, capaz de producir hechos políticos, capaz de una actitud más decidida, mayor iniciativa, en definitiva **por quien demuestre mayor poder.**

CON LOS PANTALONES BIEN PUESTOS

Hace un par de semanas que la antipatria llegó a la conclusión de que perdería las elecciones de marzo. Y entonces decidió intentar el golpe antes de marzo. Y para detonar el golpe, inició la huelga de los camioneros. Y cuando la huelga de los camioneros cobró forma, decidió lanzar la huelga de los comerciantes.

La huelga de los comerciantes se decretó para el viernes pasado. Sabíamos que el viernes en la mañana el comercio debería abrir sus puertas. ¿Qué debería haberse hecho? Los inspectores de DIRINCO, el viernes en la mañana, deberían haberse ido a las calles a abrir los negocios, con el auxilio de la fuerza pública, y los partidos populares debían haberse volcado a las calles a mostrar que el pueblo respaldaba la medida. Los grandes tiburones comerciales debían haber sido requisados, poniendo en cada casa comercial que no abriera, en cada supermercado que no abriera, un interventor. Y los comerciantes extranjeros mezclados en la conspiración debían haber sido puestos en la frontera. Eso debía haberse hecho el viernes en la mañana, cuando el paro del comercio se iniciaba.

No se hizo.

Y empezó el paro del comercio el día viernes en la mañana. Los grandes tiburones comerciales estaban decididos. Pero la infinidad de modestos comerciantes pequeños no estaban decididos. El viernes en la mañana, los pequeños comerciantes concurrían a sus locales, indecisos entre abrir y no; en su indecisión, abrían a medias y dejaban las cortinas a la mitad, tanteando el ambiente, temiendo las pedradas y las roturas de vidrios si abrían totalmente. Allí estaban indecisos, y no había un carabinero en las calles de Santiago para protegerlos. Allí estaban y no había un militante de izquierda para protegerlos. Allí estaban. Y empezaron a pasar unos cuantos pelusones, un poco de lumpen, amenazantes, y los pequeños comerciantes, sin protección, empezaron a cerrar, uno tras otro. El paro del comercio se hizo casi total al mediodía. Y ello por falta de decisión del Gobierno, por falta de decisión de los partidos.

Entonces, los grandes tiburones comerciales vieron que nada les pasaba, vieron que podían hacer sedición, y la izquierda no respondía, y se envalentonaron. Y los pequeños comerciantes, carentes de protección, vieron que el Gobierno no reaccionaba con firmeza, que el pueblo parecía estar desmovilizado y se

Ese fue el resultado de la política de apaciguamiento: envalentonar a los fascistas, y dar a la opinión pública la imagen de que no se atreve a reaccionar ante el ataque. Y cuando los perros grandes ladran y no reciben un latigazo, los perros chicos pierden la cautela y empiezan a ladrar también, y luego se tiene una jauría.

Eso fue el viernes.

El sábado en la mañana, el Intendente Joignant aplicó un estilo distinto, el estilo correcto. Salió a la calle y empezó a abrir negocios. Mostró autoridad. Mostró seguridad en la fuerza del movimiento popular. **Y a medida que abría negocios, el público aplaudía.**

El nuevo es impuesto por el camarada Joignant el sábado en la mañana movilizó a los trabajadores el sábado en la tarde. Consumidores, centros de madres, pobladores, empezaron a amontonarse en los Almac, en los autoservicios, a exigir su apertura, a exigir que se aplicara el estilo Joignant. Y los supermercados empezaron a abrir el sábado en la tarde. Y se vio que **una autoridad firme encuentra apoyo popular cuando se pone los pantalones.**

Esa debe ser la línea en esta coyuntura. Hay un Gobierno, hay una fuerza pública y hay leyes. El Gobierno debe ejercer su autoridad. Tiene instrumentos legales para ejercer su autoridad. Tiene el apoyo del pueblo. Tiene el apoyo de los consumidores. El gobierno debe descerrajar, levantar cortinas, requisar, designar interventores, expulsar indeseables, cancelar cartas de ciudadanía. Debe resguardar el orden, público, debe proteger a los consumidores.

Esa debe ser la línea: gobernar con la energía con que gobernaba la burguesía cuando hambreaba al pueblo.